

ECUADOR EN GINEBRA

Los artículos aquí reunidos analizan, profundizan o retoman algunos de los debates que generó la exposición *Arte en movimiento / Devenir Ecuador*, una instalación interactiva en torno al célebre mural *Ecuador* (1952) de Oswaldo Guayasamín (1919-1999), acogida en la Universidad de Ginebra del 13 al 28 de octubre de 2016. El concepto original de esta instalación, elaborado por Carlos Jáuregui, Tatiana Botero y sus equipos (Universidad de Notre Dame, Indiana), articula la teoría cultural, las matemáticas, la tecnología de los media, la pedagogía y la informática.

En tanto investigadoras y docentes en los campos de la historia, las literaturas y las culturas latinoamericanas, nos interpeló la idea de recibir la exposición en Ginebra por varias razones. La primera, más evidente, es que los estudios y la cultura latinoamericanos padecen en Suiza de una relativa invisibilidad, en franco contraste con la presencia significativa de habitantes hispano y luso hablantes originarios de las Américas. Con este evento público y lúdico quisimos marcar la importancia de las culturas y las historias compartidas por tantos de nuestros conciudadanos.

Al mismo tiempo, nos daba la ocasión de llamar la atención de un público amplio no sólo sobre una obra artísticamente trascendente, sino de hacerlo cambiando los parámetros habituales de lectura exotizante o etnicizante del arte de América latina. La exposición daba a ver el potencial crítico y teórico de la obra de Guayasamín, sacándolo del marco del indigenismo etnográfico más habitual –y nos gusta subrayar que por una feliz coincidencia, el mural interactivo fue expuesto en una sala universitaria, justo enfrente del Museo de Etnografía de Ginebra. Pero también quisimos evitar el otro extremo de recepción despolitizada y estetizada de la obra, que se sustenta en la sacralización y monumentalización del pintor: nos esforzamos así de mostrar al propio pintor y a su obra desde una perspectiva también crítica y matizada.

Nos sedujo, finalmente, la pertinencia del cuestionamiento de los marcos nacionales respecto al contexto suizo. Como lo desarrollan varios de los artículos que siguen, la instalación interactiva pone en evidencia las maneras en que se construyen las identidades nacionales a través de la imposición de una homogeneidad ficticia, un discurso de lo mestizo que oculta diferencias, desigualdades y explotaciones. Por supuesto, en América latina, y en Ecuador en el caso de esta exposición, el enfoque en el mestizaje permite ocultar la violencia de la conquista y colonización,

el genocidio y la dominación de los amerindios nativos, la trata forzada de africanos esclavizados y la continua explotación de los descendientes de unos y otros por minorías “blancas”. Y tanto la obra de Guayasamín como varios artículos aquí incluidos reflexionan sobre las fisuras que atraviesan la ficción del mestizaje y de su marco nacional. En contraste, en el caso de Suiza, nación abiertamente multicultural con sus cuatro idiomas nacionales, las diferencias son reconocidas y celebradas, pero se confunden en un ideal de unidad nacional que pudo dar lugar, en febrero de 2014, a una votación divisiva en contra de la “inmigración masiva” (*sic*) que presentaba la distopía de un pueblo suizo amenazado de ser conquistado y colonizado por “otros” llegados del Sur. Por eso nos pareció que, más allá de estas diferencias históricas, la exposición nos invitaba a preguntarnos, ¿cuál es el relato de nuestra ‘armónica’ heterogeneidad? ¿Cuáles son las figuras en tensión en el mural que nos queda por pintar? ¿Cuáles son los marcos invisibles de los relatos nacionales suizos?

Sin abordar directamente su relevancia en el caso helvético, los artículos que siguen desarrollan reflexiones sobre el arte, la representación, el discurso de la nación, la idea de “lo nacional”, que se pueden trasladar “fuera” de Ecuador y de *Ecuador*. La primera sección, “Ecuador en escena”, propone lecturas de la puesta en exposición alrededor del mural de Guayasamín, desde su realización museográfica en la Universidad de Ginebra hasta su conceptualización original, sus dimensiones pedagógicas y su cuestionamiento mismo de la noción de ‘marco’, ya sea –o no– nacional. La segunda sección, “Ecuador y *Ecuador*”, examina las conexiones entre la obra de Guayasamín y las representaciones de la nación, del mestizaje y de la “identidad” nacional, tanto en la historia oficial ecuatoriana como en pinturas y obras literarias latinoamericanas fuera de Ecuador. Finalizamos con la sección “Nación y literatura” que profundiza los temas de la relación entre autor(a) y nación y de la conceptualización del (de la) escritor(a) nacional en el marco latinoamericano.

Así, partiendo de la exposición *Arte en movimiento / Devenir Ecuador*, los lectores de *La Revista* quedan ahora invitados a desplazar los marcos de allí para replantearlos y repensarlos aquí: pues aunque Suiza (y Europa) no se confronte a la cuestión del mestizaje postcolonial, debería poder reconocer los dispositivos de inmovilización y enmarcamiento de los discursos nacionales, y reflexionar sobre sus propios cierres actuales. He ahí un importante valor pedagógico de la exposición, que apunta al potencial –creativo y transformador– de una sociedad que se piense en movimiento y constante invención, abriéndose sobre su propia realidad.

Esta publicación ha contado con el apoyo financiero de la Academia Suiza de Ciencias Humanas y Sociales (ASSH), del Departamento de Historia general y de la Unidad de Español en la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra. Agradecemos a la Fundación Guayasamín por la cesión de sus derechos y a la Universidad de Notre Dame por su generosa colaboración.

Aline Helg, Dolores Phillipps-López
y Valeria Wagner, Universidad de Ginebra